

La verdadera alegría navideña

«Dios se hizo hombre para que el hombre se hiciera como Dios».
San Agustín

Por ANA MARÍA BALDRICH y RUBÉN GRAVIÉ

Llega de nuevo la Navidad y con ella los cristianos, llenos de alegría y esperanza celebramos y revivimos espiritualmente ese acontecimiento que cambió el mundo para siempre... el nacimiento de Cristo, el Mesías, el Salvador, en un establo. Nace en el seno de una familia pobre, siendo su cuna un pesebre donde, envuelto en pañales, su madre lo recostó y donde lo encontraron los pastores y Magos o Reyes que vinieron a adorarlo, como Señor del Universo.

Nuestro Dios, en Cristo, vino humilde, hecho Niño, pobre, inerme, necesitado. Dios en Cristo, se quitó el manto de autoridad para que no tengamos miedo. Se despojó de sus títulos de honor para que nos acerquemos a Él con confianza. Se hizo niño para que lo podamos abrazar y acariciar. Se hizo impotente para fortalecer nuestra debilidad. Se hizo finito para que vislumbremos desde aquí el infinito. Se hizo tiempo para que lleguemos a la eternidad. Se hizo Palabra para que escuchemos al Dios de cielo y tierra. Se hizo hombre para que tengamos un modelo a quien mirar, seguir e imitar.

Con la Navidad se ven, en muchos de nuestros hogares, los símbolos que nos hablan de la celebración de estas fiestas: el árbol navideño, con sus luminarias y adornos, que nos recuerda el engalamiento con la que la creación, se viste para recibir y festejar la llegada de nuestro Salvador, los nacimientos confeccionados con figuras de cartón, yeso u otro material en que representamos la escena de su nacimiento, entre otras.

En realidad, la Navidad, no se puede circunscribir solamente a estas bellas tradiciones tan arraigadas en nuestra cultura, si no somos capaces de ir al fondo, es decir, ver más allá. Iluminados por la fe en el Dios vivo, que en Jesucristo se ha hecho hombre, está el fundamento de esa alegría que siempre debe acompañarnos aún en los momentos más difíciles o tristes de nuestra vida, porque es un Dios que nos ama entrañablemente y cuando nos sentimos amados la alegría, la esperanza y el optimismo reina en nuestro corazón.

En el nacimiento vemos el pesebre que representa el amor de Cristo, su humildad, su pobreza. El

pesebre es una verdadera escuela de vida donde podemos aprender el secreto de la verdadera alegría.

José y María no parecen haber tenido fortuna, el hecho mismo de que se tuvieron que alojar en un establo, después de un largo peregrinar de Nazaret a Belén, han tenido a su hijo en medio de grandes dificultades. Esto nos habla de sus limitaciones de recursos materiales, sin embargo, están llenos de profunda alegría, porque se aman, se ayudan, se comprenden y sobre todo porque están seguros de que en su vida está la obra de Dios, quien se ha hecho presente en el pequeño Jesús.

En nuestro camino, como familia, existen momentos difíciles, oscuros, en que nos sentimos abrumados, deprimidos, sin embargo, la fe en Cristo nos sostiene y nos ayuda, en medio de la tormenta, a sobrevivir y a sobrepasar esos momentos. Al respecto, el papa Francisco nos dice: «Cristo es el centro de la historia, de la humanidad y de todo hombre. A Él podemos referir las alegrías y las esperanzas, las tristezas y las angustias que entretengan nuestra vida. Cuando Jesús es el centro, incluso los momentos más oscuros de nuestra existencia se iluminan, y nos da esperanza».

Es por ello, que así como en estas navidades, fiestas por excelencia de sabor familiar, conservemos a lo todo largo de nuestro peregrinar, la verdadera alegría. Esa que se fundamenta en el amor de Dios por su criatura, a pesar de nuestras limitaciones de cualquier índole, materiales o espirituales, porque cuando nos sentimos amados, nos sentimos protegidos, amparados, la confianza y la paz, aun en la adversidad, invaden nuestro corazón y nos dan fuerza para superarlas.

Pidámosle a Dios, una vez más, que fortalezca nuestra fe para que en los momentos de prueba no nos permita alejarnos de El y que nos auxilie a conservar la alegría y el optimismo porque el nacimiento de Dios hecho hombre viene cargado de sueños de amor, de paz, y de verdadera alegría, esa que no se puede comprar en ninguna tienda.

¡Feliz Navidad, familia cubana!